

aquel estrago alcanzaron á multitud de familias, que repentinamente se vieron en la miseria, en el discurso de algunas horas, cuando gozaban de un completo bienestar.



## XVII.

Recepcion que hace el vecindario á Aguila.—Espediciones realistas contra los insurgentes del Valle.—Regresa Andrade de Córdoba, auxiliado por aquel gefe.—Jura de la Constitucion de 1812.—Episodios de la guerra de independencia, hasta 1821.

La desagradable impresion que produjo en los ánimos la conducta de las tropas insurrectas, aumentó en mucho las simpatías por las realistas en la opinion general de la poblacion. Aguila despues del combate de Puente Colorado, se dirigió sobre Orizaba, sin empeñarse en perseguir á Morelos.

Al retirarse éste habia dejado ocupando

á Orizaba á Montiel, Luna y Leyva; pero luego que éstos supieron el movimiento de Aguila, se retiraron á la Perla. El dia 2 de Noviembre entró la columna realista, con las piezas de artillería y demás municiones quitadas á Morelos, y "fué recibida con mucho aplauso y regocijo del vecindario" <sup>1</sup>

En tanto que pasaban los sucesos referidos, el coronel Andrade se defendia en Córdoba de los ataques de las partidas independientes de San Juan, Huatusco y la Tierra Caliente. Las primeras disposiciones de Aguila fueron recoger el tabaco oculto en la villa y sus alrededores. Aquí logró apresar algunas gruesas cantidades, por medio de un bando que hizo publicar, y en seguida, el dia 4, envió una fuerte columna sobre el pueblo de Santa-Ana Atzacan, en donde los insurgentes de la Perla tenian oculto un gran depósito. Es-

<sup>1</sup> *Diario ó Fastos Militares*, pág. 8.

tos huyeron de ese punto, en el cual aquella misma fuerza realista incendió las chozas que servian de cuartel á Leyva y sus camaradas.

Hechas estas maniobras, y previamente auxiliado, regresó de Córdoba el coronel Andrade, el 12, tomando en seguida posesion del mando político y militar de la villa.

En ese dia salió para México un abundante convoy de tabaco del recogido en las casas y alrededores de Orizaba. Al quedar establecida la autoridad española, los capitalistas de la ciudad, vistas las penurias del gobierno para sostener la guarnicion, consintieron en pagar una contribucion mensual de seis mil y tantos pesos. Calcúlase en mas de doscientos mil la suma que dió Orizaba al gobierno, en estos subsidios, y que es una de las pruebas mas grandes de la prosperidad general que rei-

naba en ella, á pesar de sus recientes quebrantos.

La retirada de Morelos para Oaxaca, dejó á Orizaba tranquila y volvió á sus ocupaciones ordinarias: el 15 de Diciembre tuvo efecto una solemne procesion del Sr. del Calvario que salió á visitar las iglesias, en gracia del triunfo de las armas reales, estando ya preparadas, para el 25, las fiestas de la jura de la Constitucion de 1812.

En el convoy que atacó Morelos, con tan mal éxito en el Ojo de Agua,<sup>1</sup> iban para el gobierno de México cuarenta y dos cajones de correspondencia, y con ella la famosa Constitucion española de 1812. El 30 de Setiembre la juraron todas las autoridades de México, y en Orizaba hasta el 25 de Diciembre, á causa de los acontecimientos que dejamos referidos.

<sup>1</sup> Véase la página 411.

En ese dia “se publicó el bando<sup>1</sup> de la Constitucion de la monarquia española: en 26 se puso en las casas capitulares un magnífico teatro, y en él un dosel con el retrato del Sr. D. Fernando VII, adornado con su correspondiente guardia á los lados, y la demás tropa formada, una al frente y otra á los costados; asistieron los principales de esta villa con todo el pueblo, presidiendo á este acto el Sr. D. José Antonio Andrade y el Sr. cura D. Joaquin de Palafox y Acha; reunidos todos, comenzó el secretario de Cabildo, D. Vicente Prieto, á hacer saber en voz alta á todo el concurso de nobles y plebeyos, el contenido de la Constitucion de la monarquia española, espli-cándola desde el primer artículo hasta el último, para que todos la entendieran y quedaran impuestos. En el 27 se congregó toda la nobleza junta con el pueblo, en la iglesia parroquial, para solemnizar el juramento que hizo D. José Antonio de An-

<sup>1</sup> Diario del Sr. Roldan.

drade y todo el pueblo de obedecerla y observarla. El 29 fué la eleccion de los quince electores; unos dieron sus votos por lista y otros verbalmente."

La solemne publicidad de la Constitucion influyó en el ánimo de la mayoría nacional; pero en sentido inverso del que se proponia España ó los diputados reunidos en Cádiz, que formaron aquel código, á la sombra de la invasion napoleónica. Las ideas de emancipacion política en México y las demás Colonias españolas, se vieron casi justificadas por la nueva Constitucion, datando desde esta fecha (1812) en nuestra patria el sistema de las elecciones llamadas populares.

Cierto es que las Colonias entraban á una nueva vida política; pero las concesiones no hicieron mas que avivar los deseos de independencia. La solemnidad de la *jura*, en Orizaba y su valle, poco influyó; y me-

nos en los gefes Montiel y Leyva. Estos siguieron sus hostilidades, con mas teson y energía; sin lograr positivas ventajas. En todo el año de 1813, las guerrillas del valle y los realistas se empeñaban en escaramusas de poca importancia. El gobierno de México, escarmentado por el golpe de mano de Morelos, comprendió la importancia de Orizaba, y tomó precauciones á fin de libertarla de otro ataque, resguardándola con una respetable guarnicion. No por esto mejoró la situacion de la villa: las escursiones de los insurgentes, y las exacciones violentas y forzosas de los realistas la aniquilaban en su comercio: su posicion en aquellos tiempos poco ó nada se diferenciaba de la que, en casos dados, se ha visto en nuestros dias: para ella todos eran enemigos.

El suceso mas notable, por sus consecuencias sobre Orizaba, fué el sitio de Coscomatepec. D. Nicolás Bravo, lugarteniente de Morelos, se habia acantonado en

aquel punto, desde el cual amenazaba á Córdoba y Orizaba. Este movimiento y los temores que el gobierno de México abrigaba por no fiar mucho en la seguridad de esas poblaciones, le hicieron adoptar medidas contra San Juan, que en poder de los insurgentes era una constante amenaza para el comercio de convoyes establecido entre la capital y Veracruz.

D. Nicolás Bravo se habia atrincherado en aquel punto, y en el mes de Julio (1813) salió el gefe realista Conti á atacarle. "El choque fué vivo, habiendo llegado á cruzarse las bayonetas:" Conti fué rechazado con grandes pérdidas, y tuvo que retirarse á Orizaba. Este descalabro alarmó, mas de lo que ya lo estaba, al gobierno.

Por mas esfuerzos que éste hizo para apoderarse de aquel pueblo, sitiado por mas de dos mil hombres, y apenas guarnecido

por cuatrocientos y tantos, el intrépido Bravo despues de rechazar los varios asaltos que emprendieron los realistas, y cuando vió el fin de sus municiones de guerra y boca, rompió la línea, haciendo una retirada gloriosa, comparable solo á la heróica defensa de San Juan. Nuestro eminente historiador Alaman, acusado por ciertos espíritus vulgares de parcial, reasume así la importancia de este hecho de armas. "Las tropas reales perdieron en este sitio, tiempo, gente y crédito, sin aventajar otra cosa que apoderarse de un cerro que tuvieron luego que abandonar. Bravo adquirió mucha reputacion, y habiendo atraido y ocupado por tanto tiempo en aquel punto las fuerzas del ejército del Sur, destinadas á formar la division que habia de ocupar á Tehuacán, desconcertó enteramente las medidas de Calleja (el virey) y dió motivo á consecuencias todavía mas funestas." <sup>1</sup>

1. *Historia de México* tomo 3.º, pag. 536.

Aguila regresó el 5 de Octubre, á las seis de la mañana, mohino y avergonzado, despues de ocupar á San Juan y cometer allí desórdenes inauditos, para abandonar-le en seguida. Durante las operaciones del sitio de Coscomatepec, las guerrillas independientes no dejaron descansar á la guarnicion de Orizaba: el mismo dia que regresó Aguila, á la madrugada, una de ellas sorprendió el destacamento de la garita de la Angostura, y se llevó mil ochocientas mulas que pastaban en el Carrizal, <sup>1</sup> destinadas á conducir tabaco á México. Andrade, que funcionaba de comandante, fué destituido por este incidente, aunque logró rehabilitarse en el juicio que se le formó.

Los recursos del gobierno no eran muy abundantes, y antes bien se le escaseaban mas cada dia. El 15 de Octubre, Aguila publicó dos bandos: en uno pedia cuatro

<sup>1</sup> El jefe de los insurgentes que se llevaron estas mulas fué Ignacio Luna, de Ixtapa. El Coronel Antonelli salió en su persecucion con dos escuadrones de caballería, que solo vieron de lejos la polvareda que levantaban las mulas que avanzaron, y los trece prisioneros realistas de la Angostura.

mil pesos, resto de diez mil que antes habia pedido al Ayuntamiento, amenazando al vecindario, con que si no enteraba aquella suma á las cinco de la tarde, *mandaria sus tropas á que saquearan las casas de los que no habian dado.*<sup>1</sup> El segundo bando fué una especie de ley marcial: en él ordenó aquel tiranuelo, que todos los inscritos por el Cabildo para servir de patriotas realistas, desde la edad de diez y seis años hasta la de cuarenta, se presentaran á tomar las armas, so pena de ser filiado en los cuerpos veteranos, el que no obsequiare tal orden.

Todas estas disposiciones violentas y arbitrarias, mantenian al vecindario en continuas alarmas y zozobras. En esta situacion excepcional Orizaba temia, y con razon, á todos los que se decian representantes del poder público, pues los dos bandos contendientes se mantenian á igual altura,

<sup>1</sup> Diario, pág. 21.

respecto á tropelías y desafueros. ; Véase, pues, desde cuando está siendo trabajada esta desgraciada sociedad, por idénticos desaciertos á los que hemos presenciado los de la generacion que acaba y la que comienza á vivir!

El dia 12 habia Aguila enviado un convoy de trescientas cargas de tabaco para México, perfectamente custodiado. El 14 fué atacado en la Agua de Quecholac, por el Cura Matamoros. El convoy solo perdió setenta y cinco cargas; pero en cambio la mayor parte de la escolta pereció, quedando en el campo doscientos quince realistas muertos y trescientos sesenta y ocho prisioneros, entre gefes, oficiales y tropa. El general Matamoros tuvo algunas pérdidas, insignificantes para las que sufrieron en esta derrota los realistas. Esta accion de armas, agrió mas y mas el humor de Aguila: temiendo ser atacado, como Andrade lo habia sido un año antes, dictó rigurosas medidas: con los tercios de tabaco se atrinche-

ró toda la ciudad, y mandó abrir troneras en las paredes del Cármen.

Tomadas estas precauciones, el 29 se dirigió con el batallon de *América* hácia el Palmar, á fin de libertar el resto del convoy que habia escapado y permanecía en Tepeaca. El comandante interino de Orizaba, apremiado de la falta de recursos, convocó otra junta de vecinos el dia 5, para pedirles recursos: el Ayuntamiento se comprometió á dar tres mil pesos mensuales, y todos los propietarios el resto, partiendo de la base de cobrar un diez por ciento del rédito de sus fincas.

Así permaneció Orizaba, sufriendo las consecuencias del estado de guerra que guardaba la nacion. La batalla de Santa María, en el Estado de Michoacan, en que Morelos fué completamente derrotado por Iturbide, tuvo para la villa las mismas tristes consecuencias que para la generalidad de las poblaciones del vireinato. Un in-

surgente mismo <sup>1</sup> pinta en estos términos la situación política de México y el desorden de los gefes de la revolución. “Desbaratado Morelos en Valladolid (Morelia) —dice— desapareció la fuerza, se perdió la opinión, se dividieron los pareceres del congreso, chocaron los poderes legislativo y ejecutivo: apoderados entonces los hombres sin conocimientos de las riendas del mando militar, faltó una fuerza preponderante que los contuviera, y cada cual se demarcó un territorio, se hizo soberano en él, señaló impuestos, dió empleos, usurpó propiedades y quitó vidas: hirvieron las pasiones, se confundió la libertad con la licencia y el libertinage, y el país insurreccionado se volvió un caos de horror y de confusión, en el que solo podía mantener al hombre de bien el estímulo de su honor.”

Negro es el cuadro; pero pintado por

<sup>1</sup> El Lic. Rosains. *Relacion histórica de lo que le aconteció como insurgente.*

mano de uno de los actores de aquel drama. <sup>1</sup> En toda la provincia de Veracruz, desde que D. Nicolás Bravo se retiró de Coscomatepec, desapareció con su presencia, el único gefe moralizado. Cada gefe de guerrilla hacia su voluntad, disputándose unos á otros los despojos de los convoyes que lograban apresar; establecían contribuciones de peajes y cobraban derechos de alcabala, como si verdaderamente se ocuparan en el servicio público cuando en realidad eran gefes de gavillas de bandoleros, que solo hacían profanar el nombre de la patria.

Todos éstos desórdenes robustecían mas y mas la opinión de Orizaba en favor de los realistas que tampoco se median en su comportamiento. Tal sería el desorden de los insurgentes, que las poblaciones se creían mas seguras á la sombra de los realistas!

<sup>1</sup> El Sr. Rosains fué secretario de Morelos.



Por este motivo, acaso, Orizaba celebró la noticia de la derrota de Morelos "con repiques é iluminaciones" <sup>1</sup> y no porque fuera enemiga de la independencia.

La revolucion desde este año (1814) decayó notablemente, en tanto que las armas del gobierno preponderaban mas cada dia. En el valle de Orizaba sucedió lo mismo, sin que por esto cesaran las exacciones violentas contra el vecindario. A mas de las contribuciones ya establecidas, el 13 de Abril se publicó un bando de Calleja en que ordenaba á todos los vecinos, *presentaran una relacion de sus bienes y los gastos que anualmente hicieran en su manutencion, para cobrarles con arreglo á ellos, el tres por ciento del principal de 900 pesos y el ocho al de mil en adelante.*

Estas órdenes las ejecutó puntualmente el nuevo gefe de Orizaba D. Francisco de

<sup>1</sup> Diario, pág. 25.

Hevia, que sustituyó á Menendez en el mando, el 20 de Abril, dia en que llegó á Orizaba á la cabeza del regimiento de Castilla, compuesto de 1300 hombres y un cañon de á seis.

Hevia con incansable actividad comenzó las operaciones militares. Durante esos meses y los subsecuentes, dirigió algunas expediciones á San Juan y Huatusco, el Chiquihuite, Tuxpango y el Naranjal, logrando ahuyentar á sus contrarios. El hecho mas importante es la derrota del general Rayon, que despues de la que habia sufrido en las montañas de Teotitlan del Camino, se retiró á Zongolica. En este punto se unió á Rayon el P. Crespo, que al aproximarse el gefe realista Alvarez á Oaxaca, salió prófugo de ella.

Hevia, con su acostumbrada actividad, envió dos divisiones por distintos caminos sobre Rayon; mas éste se retiró á Omealca: dos enemigos perseguian entonces á este in-

fortunado caudillo: el Lic. Rosains, situado en Huatusco, su correligionario, y los realistas: la posición que guardaba no podía ser más infortunada de lo que era. Rayon se fortificó en el Peñon, paso difícilísimo, que va del camino de Orizaba á Omealca, limitado por el Rio Blanco y un elevadísimo cerro.

El 11 de Mayo (1814) muy de mañana salió Hevia de Orizaba á reforzar al comandante Menendez que desde el 18 se movió de Orizaba, y sufrió un descalabro en el Coyol, punto defendido por D. Juan Terán, bizarramente. Hevia se encaminó á la hacienda de Guadalupe, echó un puente sobre el rio y fué á situarse á la retaguardia del Peñon. El ataque fué muy reñido, y á pesar de los esfuerzos que hicieron los insurgentes, perdieron allí toda su artillería, armas y bagages.

Los realistas procuraban solemnizar inusitadamente estas ventajas. El 16 entró

Hevia á Orizaba.<sup>1</sup> “A las once del día llegó la columna con la demás tropa, triunfantes de haber derrotado á Rayon en los campos de Omealca, quitándole tres cañones medianos, un obus, el parque, 50 escopetas y 17 prisioneros: fué recibido por las señoritas de este vecindario, con flores en las manos, y al comandante de la columna, Sr. Menendez, con una corona de flores que le pusieron en la cabeza: los muchachos de las escuelas los recibieron con ramos en las manos, llevando cada escuela un estandarte con el retrato de Fernando VII, gritando por delante ¡viva España! ¡viva la columna! ¡viva su comandante Sr. Menendez! En esta entrada hubo mucho concurso de gente, manifestando regocijo; parte del vecindario adornando las calles con arcos, y los balcones y ventanas con colgaduras, y un repique general en todas las iglesias. En la tarde se publicó un bando de órden del presidente del ca-

<sup>1</sup> *Diario*, pág. 35.